

BOWERSOCK, Glen Warren, *The Crucible of Islam* (Cambridge, MA – London: Harvard University Press, 2017), 220 pp. fotos b/n. ISBN: 978-0-674-05776-0

Fruto de la madurez del autor, *El crisol del islam* es otra obra maestra más del profesor Bowersock, quien a lo largo de casi veinte años enseñó en la Universidad de Harvard y durante más de cinco lustros en el *Institute of Advanced Study* (Princeton) hasta su jubilación. Autor de una rica y valiosísima producción investigadora, este nuevo libro viene a sumarse al impresionante currículum que jalona la brillante carrera académica del Prof. Bowersock.

Hemos encabezado esta reseña señalando que se trata de una obra de madurez. Y así lo hemos afirmado, conscientes de lo que con ello queremos decir: a saber, que obras de esta naturaleza resultan tanto más provechosas al lector cuanto que el autor se halla más cercano al fin de su carrera académica. Y es ello así porque la materia, la presente y otras, requieren no solo conocimiento sobre la cuestión concreta, sino además –diríamos, incluso, que sobre todo– precisan ineludiblemente de la experiencia aquilatada por un maestro de la talla del Prof. Bowersock.

Tratar de comprender el islam, o más precisamente los inicios del islam (que engloban en diversa gradación al paleoislam, el islam temprano y el islam formativo) sin conocer que fuera de aquellas sociedades en las que surgió este, al menos en su víspera, esto es en el siglo VI, es empresa del todo vana. Si desde mediados del s. III de nuestra contamos con vestigios con los que empieza a tejerse la historia de ese vastísimo territorio del Oriente Próximo que pueblan las diversas tribus árabes, es ciertamente el periodo preislámico tardío, finales del s. V y s. VI, el ‘memento’ clave para conocer de primera mano lo que sucederá en el siglo VII, en el que surge el islam.

La obra, que comienza con el prólogo en el que el autor establece las líneas programáticas de su estudio (pp. 1-13), consta de nueve capítulos, que atienden a los siguientes títulos: cap. 1 (“El reino árabe de Abrahah”, pp. 14-32), en el que el autor realiza una concienzuda descripción del medio árabe con vistas a que el lector pueda entender como quedó el panorama árabe tras el reinado de la casa de Abrahah: un medio incendiado entre grupos cristianos y politeístas paganos, junto con el declive de Zafār, la antigua capital del territorio

surarábigo de al-Ḥimyar. El vacío de poder que quedó tras el reinado de Abrahah también hizo posible que los persas tuviesen el control de la región de al-Ḥīrah a base de alianzas con las tribus judías de la zona.

El cap. 2 (“El paganismo árabe en la Antigüedad Tardía”, pp. 33-47) como indica su título, supone un recorrido, lúcido, por los ambientes paganos árabes tardo-antiguos con el que poder comprender mejor la llegada del islam y la irrupción de su modelo primitivo en el seno del paganismo tribal árabe.

El cap. 3 (“La Meca tardo-antigua”, pp. 48-63) está centrado en la ciudad-enclave-emporio de La Meca, que sirve en realidad de pórtico con el que nos presenta el autor el *Sit zim Leben* del Profeta de la nueva fe, de Muhammad.

El cap. 4 (“Etiopía y Arabia”, pp. 64-80) ofrece una información sustancial con la que situar certeramente los derroteros tomados por uno de los grupos de los primeros musulmanes desplazados al reino de Axūm, que como es sabido acabarían trasladándose a Medina una vez asentado allí Muhammad. Pero este capítulo es también importante para poder entender el equilibrio político-religioso de la zona en el siglo VI, siempre bajo la atenta mirada y el constante control del reino abisinio.

El cap. 5 (“Los persas en Jerusalén”, pp. 81-100) trata de la presencia persa sasánida en Jerusalén a comienzos del s. VII con el monarca Khosroes II y el consiguiente condicionamiento político de la zona, así como también el socio-religioso, pues la nueva situación, mezclada con un sinfín de complejas situaciones y reacciones que venían de lejos, produjeron una creciente escalada de enfrentamientos entre sirios ortodoxos y calcedonios.

En el cap. 6 (“Muhammad y Medina”, pp. 101-114) el autor describe la actividad de Muhammad en la antigua Yathrib, el reequilibrio de fuerzas logrado por este, así como la estructura ideológica y política con que dotó a ese islam inicial que lideró bajo su condición de profeta, dejándolo, sin embargo, ayuno al no prever su sucesión al final de sus días.

El cap. 7 (“El interregno de los Cuatro Califas”, pp. 115-129) está dedicado al complejo y tumultuoso periodo de los ‘cuatro califas rectos’ que tanta importancia tuvo para el destino del islam en sus

frentes religioso y militar, abriendo la puerta, incluso, a la guerra civil (*fitnah*) en los días de ‘Alī.

El cap. 8 (“Una nueva dispensa”, pp. 130-139) supone una mirada sobre la nueva realidad del islam que ya mira a Damasco y Jerusalén como centros de autoridad política y religiosa, distanciándose de este modo de la pareja La Meca-Medina, sobre todo de la segunda con lo que ello supuso para el devenir de la historia del islam.

Finalmente, en el cap. 9 (“El Domo de la Roca”, pp. 140-159) nos ofrece el autor un rápido recorrido por la situación religiosa a partir de la construcción de Domo de la Roca. El crisol del islam adquiere en este capítulo un colorido propio al ser recibido en medio de una constante superposición de luces que nos llevan del islam al judaísmo y al cristianismo a través de sus grupos constitutivos que permiten entender la diversidad y complejidad del hecho religioso islámico.

A estos nueve capítulos siguen las notas (pp. 163-187), una bibliografía selecta (pp. 189-191), los agradecimientos (pp. 193-195) y un índice general de nombres y materias (pp. 197-220).

Como se infiere del primer capítulo, el momento elegido por el autor para iniciar su estudio es el s. VI, del todo indispensable para lograr descifrar y explicar ese momento a la vez dinámico y cambiante de la historia de la zona, el que va desde mediados del s. VI hasta mediados del s. VII, que consiguió llevar a una suerte de cambio de orden mundial en esa área con la aparición del islam. El momento elegido por el autor es lógico, pues como se sabe en los siglos VI-VII Arabia era un vasto territorio, enormemente atractivo para los poderes bizantino y persa sasánida por motivos tanto militares como económicos, al tiempo que campo de batalla propicio para misioneros cristianos (esencialmente sirios ortodoxos y cristianos de la Iglesia de Oriente), lugar de desencuentro entre judíos y cristianos (v.gr. los sucesos de Najran) y plato apetecible para el reino de Axūm, sito justo enfrente del Sur de Arabia, al otro lado del Mar Rojo.

En el fondo, Arabia era una zona en constante agitación, convulsa, con gentes, intereses e ideas en constante movimiento. Nada quedo había, nada permanecía inmutable, ni siquiera el desierto, cuyo control desencadenaba las disputas entre tribus por motivos diversos: agua, animales, mujeres, etc. Lugar adecuado para el bandidaje, las *Mu‘allaqāt* representan un bello poético ejemplo de lo que acabamos

de decir. Pero no solo esto daba pábulo a esa atmósfera de convulsión, ya que además tenemos la diversidad de credos y distintas lenguas que se hablaron. Un territorio diverso, híbrido en no pocos aspectos, multiétnico, multicultural y en consecuencia multilingüe, albergaba a gentes de credo diverso (paganos, judíos y cristianos de diversa adscripción, gnósticos, zoroastras, etc.) y diversas lenguas (árabe y arameo en sus diversos dialectos, la diversidad de dialectos surarábigos, griego, persa, etiópico, etc.) con sus diversos sistemas de escritura. Un mundo, en suma, variado y diverso, pero al propio tiempo en estrecho contacto como consecuencia de la relación que mantenían a lo largo y ancho de Arabia durante un prolongado periodo de tiempo.

Se trata, en conclusión, de una obra lúcida, rigurosa, jalonada de sugerentes apreciaciones que solo un especialista de la talla del Prof. Bowersock podía realizar. El libro es un ejemplo de manual inmejorable para los estudiantes de historia en general y, por supuesto, para los de Historia de las Religiones y los de Estudios Semíticos.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba